

Prólogo

Butler en nuestras disputas: fecundidad y controversia en la historia de una recepción

En las pugnas que asedian el transcurso reciente del feminismo español, el espectro de Judith Butler, de un modo análogo al evocado en el *Manifiesto comunista*, parece obsesionar a sus detractoras, no solo en la academia sino también en la calle. A la pensadora norteamericana se le achaca en muchos mentideros el dudoso mérito de haber contribuido decisivamente, en tanto que jefa de filas de la teoría *queer*, a la desunión y por tanto al debilitamiento del feminismo español, escindido entre una tendencia ilustrada que reivindica la universalidad de un sujeto-mujer irreductible a mero constructo cultural y una corriente posmoderna empeñada en fragmentar y diluir esa referencia fundacional que sería soporte y condición de existencia del movimiento feminista. Esta escisión teórica tendría su correspondencia práctica con la división del activismo feminista en torno a problemas como la prostitución, la autodeterminación de género, la pornografía, el BDSM o el estatuto del consentimiento en las relaciones sexuales. Judith Butler aparece retratada entonces como una anti-papisa del feminismo, una líder intelectual y de masas provocadora del cisma y de la decadencia.

Pues bien, entre los múltiples merecimientos de la presente monografía de Ascensión Marcelino Díaz está, no ya el de haber desmontado esta leyenda española —y también hispana— sobre la filósofa, sino el de haberla sabido situar como una pieza de artillería en el campo de batalla donde re-

sulta operativa. En el curso de su meticulosa y esforzada investigación la autora ha tenido que adoptar el papel de ese pensador «rumiante» evocado por Nietzsche al final del prólogo de la *Genealogía de la moral*; ha debido deglutir un archivo inmenso y heterogéneo, conformado por los materiales más diversos; desde actas de congresos y de sesiones de seminarios ya olvidadas hasta comunicaciones personales e información obtenida mediante entrevistas, en blogs, documentales y comentarios recogidos en internet y las redes sociales, en *fanzines* e informes militantes y, por supuesto, en un robusto *corpus* de literatura propiamente académica.

El estudio abarca además una cronología larga que se remonta a la década de los sesenta, todavía en la infancia de Judith Butler y en la de los primeros tientos españoles para apropiarse del feminismo de segunda ola, y finaliza en la más reciente actualidad. Con esos mimbres se ofrece al público una cartografía precisa de la acogida de Butler en España, moviéndose en un doble registro cuya articulación, nada fácil, se consigue gracias a la mirada sociofilosófica adoptada: por una parte, la recepción en el mundo académico —el campo filosófico principalmente, pero también el ámbito de las ciencias sociales y humanas— y por otra lo que tiene lugar en la esfera del activismo. Siguiendo una de las sugerencias cruciales de la sociología del conocimiento filosófico, procedente de Randall Collins y de la escuela de Bourdieu, Ascensión Marcelino encuentra en las polémicas una vía de entrada privilegiada para reconstruir este escenario tumultuoso y abigarrado. Por eso el libro se inicia, después de una breve presentación de su protagonista, con un análisis de las diatribas del feminismo filosófico norteamericano, involucrando entre otras a figuras como Sheila Benhabib, Nancy Fraser, Martha Nussbaum o Drucilla Cornell en relación con las propuestas de Butler.

Como es sabido, los campos teóricos dominados dependen de la importación, especialmente, de las controversias que acontecen en los campos dominantes, como el estadounidense en este caso, de modo que en ese proceso los problemas y los términos de la discusión foránea se proyectan sobre los propios envites locales. De este modo se perfila de entrada, en España, un debate entre butlerianas y antibutlerianas que, como sucede siempre con las controversias filosóficas y contra lo que piensan a menudo sus protagonistas, no enfrenta a dos formaciones homogéneas y perfectamente definidas,

sino a una mirada heterogénea de lecturas cuyos matices se recomponen inteligentemente en el curso del libro.

Después de esa presentación inicial de la contienda, el libro se abre, en su segunda parte, a una indagación en profundidad de sus condiciones históricas de posibilidad. Comparece aquí la presencia de lo *queer* en España, remontándose primero a la emergencia en los ochenta del feminismo lesbiano, pasando revista después al surgimiento, en la década posterior, de un movimiento a la vez político e intelectual que proyecta lo *queer* a través de organizaciones y publicaciones de nuevo cuño. En este murmullo se sigue el vaivén entre el pensamiento y el activismo, donde va cuajando un enjambre constituido por bolleras, trans, personas racializadas, maricas y trabajadoras del sexo que comienzan a deconstruir una categoría de sujeto-mujer que las excluía e invisibilizaba. Tampoco se olvida aquí la acogida española de manifestaciones artísticas y políticas como las ligadas al ciberfeminismo y al posporno. Estas experiencias en su conjunto serán elevadas a concepto a través de un nuevo movimiento de importación donde Butler destaca junto a otras autoras (Sedgwick, De Lauretis, Haraway). En este bloque que constituye la segunda parte del trabajo de Ascensión Marcelino resulta capital el capítulo noveno dedicado a desentrañar las trayectorias de las intelectuales comprometidas en la recepción de Judith Butler. Detractoras y valedoras se distinguen por su *habitus* generacional, pero también por el capital político y académico acumulado.

Una vez examinada la intersección entre espacio intelectual y espacio militante, se abre un tercer bloque concentrado ya en el campo filosófico. Estos capítulos constituyen por sí mismos una extraordinaria historia social del feminismo filosófico español, desde la recepción de Simone de Beauvoir y *El segundo sexo* en las décadas de 1960 y 1970, hasta la gestación de los seminarios de estudios feministas en el mundo académico de los años ochenta, concentrados en el debate entre feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia, destacando el Seminario Feminismo e Ilustración nucleado en torno a la valenciana Celia Amorós. Esta filósofa, la más reconocida dentro del feminismo teórico español, junto a la asturiana Amelia Valcárcel, son también objeto de una aproximación sociofilosófica que explica sus tomas de posición en el campo a partir del estudio de sus trayectorias.

En esta tercera parte se advertirá lo innovador del análisis microhistórico propuesto. Inspirándose en Randall Collins, Ascensión Marcelino deslinda con mucha maestría los rituales de interacción cotidiana que operan en esas ceremonias filosóficas conformadas por las discusiones más o menos apasionadas en los seminarios y en los congresos, las reuniones en ciertas librerías, la sacralización de objetos simbólicos en los homenajes o la experiencia iluminadora de los viajes iniciáticos para estudiar en otros países. Recuerda, a ratos y gracias a esa atención por el detalle vivido, al espléndido trabajo de Nikhil Krishnan, *Una aventura terriblemente seria. La filosofía en Oxford de 1900 a 1960*, donde se describen a escala microscópica los encuentros que conformaron la filosofía analítica en Gran Bretaña. En esta rutilante etnografía trazada por Ascensión Marcelino, Judith Butler aparece a la vez como una figura de culto, tangible en sus diversas visitas a España, pero también de anatema, acusada como Sócrates de corromper a la juventud feminista adoctrinándola con su verbo oscuro y seductor.

En cualquier caso, quien lea la monografía de Ascensión Marcelino sabrá valorar su mirada desprejuiciada, situada casi divinamente, como en el geometral de todas las perspectivas. No en vano el precursor de la sociología de la filosofía, Baruch Spinoza, era también el maestro que incitaba a conocer evitando la mofa y el odio. Este esfuerzo de objetivación, logrado con el instrumental de la sociología del conocimiento filosófico, que nuestro grupo de investigación en la Universidad de Cádiz lleva cultivando desde hace dos décadas, no implica olvidar un reconocimiento, pues lo cortés de la ciencia no quita lo valiente del activismo. Es la constancia de Judith Butler como el principal baluarte teórico del feminismo —esto lo pone de relieve su última entrega de 2024 titulada *¿Quién teme al género?*— frente al asalto combinado de los detractores del género procedentes del ultraconservadurismo, de las feministas transexcluyentes y de la militancia rojiparda. Larga vida a Butler que tiene todavía muchas lecciones por impartir, también en el solar hispano.

FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA
Cádiz, a 16 de septiembre de 2024

Introducción

Este es un libro sobre la influencia de Judith Butler en España. En su origen fue mi tesis doctoral y su objetivo consiste en dar a conocer el alcance de Judith Butler en el feminismo español, analizar su importación y su influencia en nuestro país exclusivamente. Pero también es un pretexto para conocer la propia genealogía e historia del feminismo español, entrar en sus cocinas, ver qué se cuece, cómo se hace, saber, no de oídas sino de lecturas y observación directas, de qué hablamos cuando hablamos de feminismo institucional, de *queer* o de transexualidad, quiénes están detrás y delante de los fogones cuyos productos se trasladan a todos los confines del estado español y fuera del mismo¹.

Butler, desde su lugar en el mundo, lo cuestiona y lo abre a otros sujetos. La importancia de su obra, el interés que despiertan sus intervenciones públicas, sus libros, sus artículos, sus conferencias y sus visitas a España, se vuelcan a su vez, en artículos, libros, conferencias, congresos, premios, cursos y tesis doctorales que muestran una popularidad que, lejos de agotarse, no para de crecer. También la polémica y las ampollas que levanta dentro de la academia y en la calle están presentes en su agenda diaria. El impacto de sus ideas en el contexto internacional es incuestionable. Para muchas detractoras es una piedra en el zapato; para otras, una filósofa que emergió y rompió moldes. Algunas críticas alardean de no haberla leído y cuando lo han hecho, de no entender nada de lo que escribe, achacando tal incompreensión a una prosa deficiente aunque también sus defensoras reconocen

1. Especialmente los países de habla hispana.

que su escritura no siempre es clara. En Estados Unidos predomina la filosofía analítica en el medio universitario por lo que se privilegia la claridad didáctica y la llaneza de la expresión, lo que lleva a desconfiar del lenguaje de la filosofía continental, especialmente de los franceses, que consideran abstruso. Así, no es de extrañar que Butler, formada en la tradición francesa (Lacan, Foucault y Beauvoir), reciba esa acusación.

Ciertas preguntas han marcado este recorrido: Si Butler ha cambiado el feminismo ¿Cómo lo ha hecho? ¿Cuándo empezó a ejercer su influencia en España? ¿Quiénes empezaron a hablar y a escribir de ella en nuestro país? ¿Qué lecturas se han hecho? ¿Quiénes la han traducido? ¿Qué libros y artículos suyos han llegado hasta aquí? El mapa no es el territorio pero hay que tener uno para no extraviarse en este mar inmenso de información. Pretendo no perderme en las redes, afluentes y arroyos de una narración que recoge aspectos muy variables del contexto español feminista, construir un relato coherente que arroje luz sobre su situación presente con un hilo conductor bien llevado que no enmarañe hasta formar nudos gordianos que ninguna espada pueda cortar y mostrar el calado de la filósofa norteamericana desde los años que median entre finales de los años ochenta hasta el presente. Para ello, he abordado la cuestión a partir del análisis de quienes han acogido o rechazado su obra, desde los inicios de su extensión teórica internacional, cuando aún no se había traducido oficialmente ninguna de sus obras, así como de las ediciones y publicaciones una vez traducido al castellano su libro más emblemático: *El género en disputa*. Todo un reto o tal vez, una osadía. Para ello, recorro a las herramientas proporcionadas por la sociología de la filosofía, una disciplina inspirada en Baruch Spinoza, y aplicada en la Universidad de Cádiz por Francisco Vázquez García² y José Luis Moreno Pestaña³, de la Universidad de Granada. Mediante este enfoque, he tomado

2. Puede consultarse en Vázquez, F. (2009), *La filosofía española: herederos y pretendientes: una lectura sociológica (1963-1990)*, Madrid: Abada, especialmente p. 8, y «La sociología de la filosofía española. Supuestos teórico-metodológicos y aportaciones del grupo investigador de Cádiz (2006-2022)», número inaugural de *Hitos. Anuario de Historia de la Filosofía Española*, 1 (2022), pp. 12-39.

3. Esta conexión con Spinoza la desarrolla sobre todo José Luis Moreno Pestaña en Moreno Pestaña, J.L. (2005), «La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu y del Centre de Sociologie Européenne», *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N.º 112, pp. 14-42.

a las obras y a las autoras de un modo relacional y comparativo, a la vez que he realizado un trabajo de historización que ayudará a comprender mejor la creación textual a partir de la visibilización de las condiciones y problemas tanto intelectuales como políticos y sociales. Ello ha implicado la reconstrucción de ciertas trayectorias sociales, el modo como fue primeramente aceptado un libro, las interpretaciones que se han hecho de él, los efectos que ha producido tanto en el productor como en el receptor. Diversas capas de sentido dan cuenta además de los efectos del origen social y de la formación escolar en la escritura filosófica y los efectos de la acogida de una obra en la obra misma. Es por ello que he explorado los contextos centrados en las universidades y en comunidades de activistas *gays* y lesbianas en nuestro país. Mi posición no se ha insertado en el debate sino que ha tratado de mostrar las formas simbólicas del discurso en el que aquel se asienta. Trabajar de esta forma me ha permitido no tener que tomar partido por la propia obra de Butler o por las distintas facciones que se pronuncian sobre ella ya que los estudios sobre su recepción hasta la fecha se efectúan desde posiciones inmersas en la propia controversia. En la línea de Spinoza, he tratado de comprender, no odiar, no burlarme, no rechazar. Importantes son los condicionamientos de la clase social, los factores políticos y los económicos como elementos que actúan de telón de fondo de toda investigación por lo que he tratado de seguir varios pasos inspirados en el método de R. Collins⁴: reunir un gran número de informes históricos del ámbito de la producción cultural; investigar las conexiones personales entre los filósofos como ¿Quién fue maestro de qué discípulo? ¿Quién era amigo o colega de quién, especialmente en los períodos iniciales y formativos de sus respectivas carreras? ¿Quién era rival o enemigo de quién, qué personas sostuvieron debates, bien por declaraciones públicas y privadas, bien por escrito?

Por otra parte, los contactos personales, como muestra la teoría sociológica, generan una alta intensidad emocional y transmiten rápidamente argumentos muy variados que pretenden influir y atraer la atención, objetivo que se logra en función de la distancia o cercanía al centro de una red a donde todo confluye. En esta línea metodológica es de capital importancia el papel que desempeña la competitividad entre los individuos por alcanzar

4. Collins, R. (2009), *Cadenas de rituales de interacción*, Barcelona: Anthropos.

un espacio de atención y el acceso al capital cultural anterior para formular ideas nuevas. Sin embargo sólo un pequeño número de personas, los más rápidos y mejor situados, recibirá atención social, lo que les surtirá de motivación suficiente para continuar con sus trabajos en el espacio de atención intelectual. Se trata de transformar la información en conocimiento real, de regresar con la imaginación a las conversaciones que conformaron la red, algo así como meterse en las mentes de las pensadoras cuando estas elucubraban sus nuevas ideas, estudiar las condiciones sociales externas, examinar la organización material que hace posible que las personas se dediquen a la producción cultural: los sistemas educativos, el apoyo gubernamental, los mercados comerciales de publicación de libros y prensa o cualquier tipo de organización que costee los gastos vitales y los costes materiales del proceso creativo. En resumidas cuentas, se trata de coordinar información y análisis: las redes que conectan entre sí a los intelectuales o productores culturales más activos; las oportunidades que generan alianzas y rivalidades en el espacio de atención y que constituyen la política interna de la construcción de las nuevas ideas y las bases materiales cambiantes de la vida intelectual que resultan afectadas por las fuerzas políticas y económicas. A este enfoque le he añadido el análisis de los «cambios de producción cultural» desarrollada por Bourdieu con respecto al estudio del feminismo español como un «campo intelectual», con lo que he contado con perspectivas complementarias que han hecho posible acercarme a mi objetivo. Teniendo en cuenta el peso y el relieve que han adquirido las redes sociales en la divulgación feminista hoy en día, ha sido posible combinar la investigación documental con la investigación de campo ya que a través de las páginas sociales he podido abordar cuestiones a través de personas, grupos y colectivos que vivieron en primera persona los acontecimientos que marcan los antecedentes, los inicios y la consolidación de la recepción de Butler en España.

Butler ha introducido un nuevo paradigma, con un conjunto de herramientas teóricas y una metodología propia con las que se inscribe en la tradición de autoras feministas de modo que se ha convertido en referencia legitimada y ha alcanzado un lugar dentro de un sector muy prestigiado y en continua actualización. Su acogida ha supuesto una ruptura y un relevo generacional pero también una pugna por hacer valer capitales culturales distintos y por ocupar espacios tanto académicos como militantes. Ello ex-

plica, en parte, las posiciones enfrentadas y enconadas que ha originado en España ya que, desde algunos ángulos, se le ha hecho responsable de los cambios internos del movimiento feminista que lo han conducido a una escisión y a una consiguiente ruptura. Butler ha deconstruido nociones fundamentales del feminismo ilustrado, cuestionado radicalmente sus axiomas y conceptos más intocables, como sujeto e identidad y ha propuesto una teoría y unas ideas que han suscitado un fuerte rechazo y un gran debate dentro de la comunidad de investigadoras. Este planteamiento novedoso y alternativo ha ganado nuevas adeptas hasta generar un modelo original que no invalida al anterior sino que coexiste con él aunque en constante lucha por implantarse y desarrollar completamente sus presupuestos. El modo en que sus ideas se han recibido a través de recepciones contrapuestas, butlerianas y antibutlerianas respectivamente, son, por tanto, esenciales para este trabajo así como el hallazgo de feminismos con capitales culturales, sociales y económicos diversos que luchan, en unos casos, por mantener esos capitales y en otros, en desarrollarlos y ocupar espacios dentro de la academia, lugares que ya habitan pensadoras consagradas o están reservados a sus seguidoras llamadas a sustituirlas en esas o en otras áreas adyacentes dentro de la academia y en sus aledaños.

En la primera parte, situaré a la pensadora norteamericana en su contexto teórico con la finalidad de entender el modo en que ha sido importada y recibida en el feminismo español; con tal propósito, realizaré un breve recorrido por el feminismo norteamericano y europeo contemporáneos. Butler no entró en España por generación espontánea. La manera en que sus ideas fueron recepcionadas, tiene mucho que ver con las discusiones que tuvieron lugar entre Nussbaum, Benhabib, Fraser y la propia Butler. Los ecos del debate en los Estados Unidos llegaron hasta nuestro país y fueron recogidos tanto por las «amorosianas» como por la butlerianas, por lo que exploraré las nociones y lecturas más significativas. Este apartado es el más conceptual del ensayo, el más denso y más propiamente filosófico, imprescindible para entender el debate teórico sobre el sujeto del feminismo, cuestión crucial que divide y enfrenta a las feministas de este país.

En la segunda parte, me centraré en la influencia de Butler en la(s) teoría(s) *queer* y su cruce con el feminismo. La teoría y el activismo *queer*, lejos de presentarse como una mera importación norteamericana, se han articu-

lado en relación a la idiosincrasia de los grupos de lesbianas y de *gays*, de transexuales y de transgéneros cuyas experiencias alrededor de la política, de la cultura y de la sociedad española, diferían profundamente de las inspiradas en el medio estadounidense. En este apartado explicaré el significado del término *queer*, situaré a los grupos y a los teóricos en sus emplazamientos vivenciales, e intentaré narrar la trayectoria de un movimiento que posee una historia compleja, desde sus orígenes constitutivos como grupos de militancia hasta sus textos, activismo y manifestaciones posteriores. Los últimos capítulos centrados en las trayectorias de las especialistas butlerianas, por un lado y en el cyberfeminismo y en el posporno, muy asociados al posfeminismo, por otro, cerrarán esta sección que considero fundamental en este análisis.

No es posible entender la influencia de esta filósofa en España sin conocer el feminismo español actual, de modo que en la última parte de este trabajo me remontaré a los orígenes tardofranquistas del movimiento feminista y señalaré, de manera sucinta, las condiciones, elementos, textos y acontecimientos gestantes de su eclosión en 1975; Cuando hablo de orígenes tardofranquistas me refiero a los antecedentes más próximos al movimiento feminista contemporáneo que situó a mediados de los años sesenta del siglo XX. A continuación, me detendré en la creación de los primeros seminarios de género, especialmente en el Seminario Feminismo e Ilustración, a través de los cuales se articularon los trabajos sobre las mujeres y se desempolvaron legajos para reconstruir sus genealogías olvidadas y silenciadas, sin olvidar las teorías críticas a través de las cuales se destaparon los sesgos androcéntricos de la filosofía occidental; también distinguiré entre el feminismo de la diferencia y el feminismo de la igualdad, de dónde surge y cómo se ha originado tal divergencia, y determinadas discusiones de uno u otro matriz en algunas de las Jornadas más cruciales para las políticas de género. Clave en este tratado son las dos filósofas y feministas con más alto poder institucional y mediático en nuestro país: Celia Amorós y Amelia Valcárcel. La valenciana será la figura central en torno a la cual el círculo de ilustradas responderá con contundencia al feminismo de cuño butleriano por lo que mostraré las condiciones y circunstancias de sus encuentros y señalaré algunos aspectos de sus trayectorias académicas: con quiénes hicieron sus tesis doctorales, quiénes fueron las presidentas de sus tribunales,

qué lugares ocupan actualmente en la Universidad y algunas anécdotas en torno al seminario.

El libro puede empezar a leerse por cualquiera de sus partes. Importantes son todas y ninguna es prescindible porque en su conjunto responden a una misma intención: visibilizar los espacios y agentes del campo intelectual o político en el cual se inscribe la problemática butleriana; encontrar las causas de la mala recepción de Butler en España por parte del feminismo académico en relación al nuevo modelo de feminismo que propugnan las butlerianas; acceder a los nichos sociales y culturales de las feministas académicas y activistas y encontrar las líneas convergentes y divergentes del feminismo español con respecto a las nociones centrales de la filósofa norteamericana. Y por último, analizar las consecuencias de tales enfrentamientos y situarlos en el momento actual.

He analizado recepciones, descrito trayectorias de intelectuales y de activistas en constante proyección. Todo lo que me han podido contar y aportar, lo he recogido como material preciado. Libros, documentos, archivos, documentales, programas de radio, artículos, algunos en formato papel, otros con soporte virtual, legajos, más papeles, archivos subidos a la red a través de plataformas *online*, y bibliotecas provinciales y universitarias. Las páginas *webs* sobre Butler son profusas. La información, ingente, porque los artículos se suceden a ritmo vertiginoso y es imposible analizarlos, leerlos todos. Butler es infatigable y todo lo que se escribe sobre ella, parece que intenta ir a su ritmo. No hay que olvidar que es una pensadora de culto, viva, y que además, viaja con cierta frecuencia a España, fundamentalmente a Madrid y a Barcelona, muy comprometida en los últimos tiempos con la política y con el proyecto de una democracia real. He intentado acceder a los nichos sociales y culturales vinculados al núcleo de investigación por lo que considero este trabajo también como un reto arqueológico que ha supuesto inmersiones con un equipo de oxígeno a veces muy limitado. La asistencia a congresos ha sido un medio muy gráfico para entender los diferentes posicionamientos del feminismo español respecto no sólo a la figura de Butler, de sus lecturas, interpretaciones y derivados varios sino también porque me han permitido conocer a figuras muy destacadas del feminismo, algunas de ellas históricas, y conocer de cerca este movimiento del que yo también formo parte.

El epílogo en forma de pregunta abierta sugiere que la cuestión no está concluida, que el motivo que me impulsó a escribir este libro responde a un proceso en constante cambio y devenir. Conocer el pasado para entender el presente pero también para lanzarse al futuro y predecir hacia dónde se dirige un movimiento, el feminista, contestatario, crítico y en continua amenaza por quienes pretenden detener su marcha emancipatoria y libertaria.

En la medida de mis posibilidades, eliminaré términos innecesarios. Es una deferencia hacia el lector y la aplicación de una costumbre de raigambre orteguiana en mi forma de escribir: la claridad como cortesía. Alternativamente, usaré el término «prostitución» y la expresión «trabajadoras del sexo», en función del contexto en el que aparezcan. Todas mis lecturas están referenciadas a pie de página. Aviso: son abundantes. No se trata solo de interpretar y comentar sino de mostrar, a través de citas textuales, argumentos originales. Con el fin de evitar la pesadez que supone el uso constante de las/los, voy a utilizar casi siempre, a lo largo de este trabajo, «las» como si fuera el genérico. A fin de cuentas, invisibilizar al género masculino no sería más que una estrategia de compensación.

1.^a parte.

La recepción de Judith Butler en el feminismo español

Partí de una especulación sobre si la política feminista podría funcionar sin un «sujeto» en la categoría de las mujeres. No está en juego saber si todavía tiene sentido, estratégico o de transición, aludir a las mujeres para afirmar que se las está representando. JUDITH BUTLER

Capítulo 1.

Una filósofa en todo género

El 26 de octubre de 2017, un grupo de neoconservadores brasileños opuestos a la teoría de la performatividad del género, recogieron 367.575 firmas para impedir que Judith Butler hablase en el centro de cultura SESC de Pompeia en la ciudad brasileña de São Paulo a la que acudía para participar en el simposium «Los fines de la democracia», organizado por la universidad de São Paulo y la de Berkeley en California, de la que es profesora. En realidad, como Butler misma explica en Soy⁵, «El fantasma del género», artículo publicado el 24 de noviembre tras tales incidentes⁶, fue ella la organizadora de un evento internacional de carácter universitario que no recogía en su programa ni debates ni mesas redondas acerca de feminismo, teoría *queer* o derechos LGBT. Pero grupos neoconservadores apoyados no sólo por las iglesias evangelistas, se movilizaron rápidamente contra la que consideraron exponente de una «teoría del género» que enmascaraba un objetivo político marxista⁷. Decenas de personas se reunieron portando pancartas

5. Soy es un suplemento del diario argentino Página/12 (de Buenos Aires) dedicado a la temática de la diversidad sexual. Se publica todos los viernes.

6. Butler, J. «El fantasma del género», 24 de noviembre de 2017, Soy, Página/12, <https://www.pagina12.com.ar/77673-el-fantasma-del-genero>.

7. Flick. «El acoso a Judith Butler durante su estancia en Brasil pone de manifiesto la creciente virulencia del movimiento LGTBfóbico en ese país», dosmanzanas.com, <https://www.dosmanzanas.com/2017/11/el-acoso-violento-a-judith-butler-durante-su-estancia-en-brasil-pone-de-manifiesto-la-creciente-virulencia-del-movimiento-lgtbfobico-en-ese-pais.html>.

con imágenes de Butler y muñecas con su cara que quemaron en una pira, una *performance* delirante de quema de bruja que hizo recordar con estupor y preocupación que el odio, la regresión y la intolerancia pueden aparecer en cualquier momento. A los pocos días, ya en el aeropuerto de Congonhas junto a su pareja, Wendy Brown y a punto de emprender el regreso a los Estados Unidos, fue de nuevo agredida por grupos de manifestantes que la asediaron y asaltaron bajo gritos como «malvada», «asesina de la educación de los niños», «destructora de la familia», «eres una puerca», «apoyas el aborto», en un acto de acoso que a punto estuvo de convertirse en agresión física si la intervención de los guardias de seguridad y de algunas personas que salieron en su defensa no lo hubieran frenado. Ante tales ataques Butler manifestó su tristeza y su horror pero también constató la necesidad de insistir en su proyecto: «cuanto más se acepta el mundo gay y lesbiano, el mundo feminista, el mundo *trans*, más se esfuerzan los conservadores en impedirlo»⁸.

Ser mediática, *queer*, filósofa, feminista y lesbiana en el mundo actual en que los medios de comunicación de masas son la nueva ágora⁹, constituye una suerte de *tour de force* que la pensadora de Cleveland (Ohio, 1956) lleva realizando desde que en 1990 publicara *Gender trouble. Feminism and the subversion of Identity*. (*El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*) y se convirtiera en una de las filósofas estadounidenses más influyentes e innovadoras de la actualidad. Su impacto en el feminismo internacional a través de sus investigaciones, análisis y trabajos, han cambiado el curso del mismo de tal forma que hoy podemos hablar de «una de las autoras que inauguran una nueva forma de hacer feminismo»¹⁰.

En 2009 Butler afirmaba que no se consideraba una posfeminista sino una feminista clásica porque los problemas de pobreza, analfabetismo, atención médica, entre otros, seguían existiendo en el mundo por lo que la tarea

8. «Judith Butler responde a los ataques de odio sufridos en Brasil», *Brasil de Fato*, <https://www.brasildefato.com.br/2017/11/14/judith-butler-responde-a-los-ataques-de-odio-sufridos-en-brasil/>.

9. Cruz, M. «Los llamados filósofos mediáticos», *El país*, <https://elpais.com/elpais/2012/12/12/opinion>.

10. Burgos, E. (2002), «Lecturas de Butler desde la filosofía feminista española», *Riff Raff*, n.º 021, pp. 85-98.

básica del feminismo tradicional seguía hacia adelante¹¹. A la par que ha ido aumentando su influencia en los amplios círculos de la vida social y cultural, también han ido incrementando las críticas y los rechazos debido a sus arriesgadas propuestas sobre el género y el sexo, lo que ha provocado grandes controversias en el feminismo y en los estudios de género. No es una pensadora convencional y nada de lo que dice deja indiferente a nadie porque la fuerza de sus argumentos y el carisma de su persona, unidos a la coherencia a la hora de enlazar lo que hace con lo que dice y piensa, la convierten en una de las pensadoras más controvertidas e interesantes del siglo XXI.

Judith Butler es, junto a Nancy Fraser¹² y Seyla Benhabib una de las filósofas estadounidenses más importantes. En los años ochenta del siglo XX comenzó a extenderse su producción teórica y a conocerse internacionalmente. En 1990 publicó *Gender Trouble. Feminism and the subversión of Identity*, y en 1999 redactó un nuevo prólogo a su reedición. Por otra parte, aunque tiene sus orígenes en la «teoría francesa», Butler califica *El género en disputa* de «construcción estadounidense extraña», de mucho éxito en Alemania pero a una distancia considerable de Francia. Interpreta sincréticamente a autores como Lévi-Strauss, Foucault, Lacan, Kristeva y Wittig y «aunque corre el riesgo de ser eurocéntrico en Estados Unidos, en Francia se considera una amenaza de “americanización” de la teoría, según los escasos editores franceses que han pensado en la posibilidad de publicarlo»¹³. El texto no obstante, a juicio de la pensadora, no utiliza como único lenguaje el de la «teoría francesa» sino que

11. Soley-Beltrán, P. (2010), «De Literatura, mitos y estrellas. Entrevista con Judith Butler», *Mi-nerva: revista del Círculo de Bellas Artes*, n.º 13, pp. 43-46.

12. Nancy Fraser (Baltimore, 1947) es catedrática de Filosofía y Política en The New School for Social Research de Nueva York y una de las intelectuales feministas más destacadas; ha centrado sus investigaciones en la teoría feminista, la teoría crítica y el posestructuralismo. Conocida por sus reflexiones acerca de la justicia, también reflexiona ampliamente sobre la globalización, el cosmopolitismo, la política identitaria, el neoliberalismo y el estado de bienestar. <http://blogs.cccb.org/veus/debats/nancy-fraser-«la-societat-sera-justa-nomes-quant-tots-els-actors-socials-interactuin-d'igual-a-igual»?lang=es>.

13. Butler, J. (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós, p. 11.

hace un prolongado acercamiento a la teoría feminista, a los debates sobre el carácter socialmente construido del género, el psicoanálisis y el feminismo, a la excelente obra de Gayle Rubin sobre el género, la sexualidad y el parentesco, a los estudios pioneros de Esther Newton sobre el travestismo, a los magníficos escritos teóricos y de ficción de Monique Wittig, y a las perspectivas gay y lésbica en las humanidades¹⁴.

El género en disputa plantea cómo las prácticas no normativas del género, véase por ejemplo el lesbianismo, cuestionan la estabilidad del género como categoría analítica. Lo que se propuso Butler fue entender parte del miedo y la ansiedad que sufrían ciertas personas de volverse gay si mantenían relaciones sexuales con su «mismo género», lo que provocaba, a su juicio, una «cierta crisis en la ontología experimentada en el nivel de la sexualidad y el lenguaje»¹⁵. Ello no significa que el género sea el resultado de ciertas formas de prácticas sexuales sino de entender «en qué condiciones de heterosexualidad normativa, vigilar el género ocasionalmente se utiliza como una forma de afirmar la heterosexualidad»¹⁶. Reconocida activista, lucha por los derechos de las minorías sexuales y étnicas. Ha rechazado guerras, como las de Afganistán e Irak¹⁷ y denuncia la política israelí en relación a la ocupación de Palestina, lo que le ha granjeado numerosos problemas y críticas, principalmente, en Estados Unidos y en Alemania¹⁸. Sus tomas de posición en el campo del género y los ámbitos sexuales progresistas han sido de tal magnitud que han llegado a originar nuevas concepciones del feminismo fundamentalmente debido a las polémicas y debates surgidos desde los movimientos LGBT¹⁹ y *queer*²⁰.

14. *Idem*.

15. Butler, J. (2007), «*El género...*», *op. cit.*, p. 13.

16. *Idem*.

17. Córdoba, D. y Meloni, C. (2011), «A propósito de la vidas precarias. Entrevista a Judith Butler». *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, n.º 10, pp. 69-72.

18. Zadjermann, P. (2006), *Judith Butler en todo género*. Arte France, <http://judithbutlerenespanol.blogspot.com.es/2013/02/documental-judith-butler-filosofo-en.html>.

19. LGBT: siglas que designan colectivamente a lesbianas, gais, bisexuales y personas transgénero.

20. «El término *queer* es usado por las activistas como reivindicativo de su ser no «normal», diferente y no por ello no legítimo. (...) Una de las razones por las cuales se utiliza el término inglés *queer* tiene que ver con que éste incluye tanto el «masculino» como el «femenino», y

Figura destacada del feminismo, se ha convertido en un icono, en una moda, en una tendencia o en todo a la vez. Su manera de trabajar y de escribir sobre el género y el sexo contrasta con la de otras pensadoras y activistas del momento, sin olvidar la enorme atracción que ejerce sobre las minorías sexuales. Su escritura en forma autobiográfica la convierte en una persona real y cercana que vive y escribe sobre su experiencia y eso quizá explique, en parte, su éxito tanto dentro como fuera de los círculos estrictamente académicos.

Por otro lado, no todo han sido adhesiones. Su teoría de la performatividad, por ejemplo, provoca lo que Patricia Soley-Beltrán y Leticia Sabsay llaman «butlerofobia» y se habla del «giro performativo» como antaño se hablaba del giro copernicano kantiano, como un cambio radical en la perspectiva con que se tratan las cuestiones sobre el sexo y el género.²¹ Judith Butler es una filósofa cuya influencia abarca desde la teoría y el activismo feminista y *queer* hasta los estudios de género, la teoría poscolonial, la sociología, los estudios culturales y visuales (arte y cine), el análisis literario, el derecho, el psicoanálisis, la filosofía política y la teología. Pensadora y activista, exige visibilidad para todas aquellas personas cuyas vidas están en situación precaria, y pide argumentaciones y no falacias. En definitiva, Butler defiende el derecho de las minorías a ser vistas, a ser lloradas, y a ejercer el derecho al pensamiento y a la libertad de obra y expresión, exigencias que a más de una han llevado al paredón, a la guillotina o a la cicuta.

Desde *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad* (1990), sin duda su obra más emblemática, hasta la actualidad con la publicación de su último libro en España: *¿Quién teme al género?* (Paidós, 2024), Butler se ha convertido en referencia obligada dentro de la academia. La misma autora confesaba en el prefacio a la segunda Edición en 1999, que nunca había imaginado que iba a tener tantos lectores ni que *El género en disputa* fuera a convertirse en una obra provocadora y en uno de los textos fundacionales de la teoría *queer*:

permite reflejar la diversidad de las denominadas sexualidades «periféricas» (los transexuales, las bollos, los maricas, los osos, las femmes, las drag kings y queens... todo el conjunto de lo *queer*). Trujillo Barbadillo, G. (2008), *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español* (1997-2007), Barcelona-Madrid: Egales, p. 201.

21. Soley-Beltrán, P. y Sabsay, L. (2012), *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad*, Barcelona- Madrid: Egales, p. 10.

Mientras lo escribía comprendí que yo misma mantenía una relación de combate y antagonista a ciertas formas de feminismo, aunque también comprendí que el texto pertenecía al propio feminismo. Escribía entonces en la tradición de la crítica inherente, cuyo objetivo es revisar de forma crítica el vocabulario básico del movimiento de pensamiento en el que se inscribe. Había y todavía hay una justificación para esta forma de crítica y para diferenciar entre la autocrítica, que promete una vida más democrática e integradora para el movimiento, y la crítica, que tiene como objetivo socavarlo completamente. Es evidente que siempre se puede malinterpretar tanto la primera como la segunda, pero espero que esto no ocurra en el caso de *El género en disputa*²².

¿Está el idealismo alemán ligado al triunfo del nazismo en Alemania? ¿Por qué expulsaron a Espinosa de la Sinagoga? Estas son algunas de las preguntas que Judith Butler, con catorce años, le hacía al rabino Daniel Silver durante sus clases particulares después de haber sido expulsada del colegio al ser considerada una niña problemática y una delincuente en potencia, como así se lo hizo saber a su madre la directora del centro:

Soy una académica que llegó a una introducción a la filosofía a través del pensamiento judío y me considero a mí misma defensora y continuadora de una tradición ética judía que incluye figuras como Martin Buber y Hannah Arendt. He recibido una educación judía en Cleveland, Ohio, en el templo, bajo la tutela del rabino Daniel Silver donde he desarrollado fuertes convicciones éticas sobre la base del pensamiento filosófico judío. Aprendí y llegué a aceptar que somos llamados por los demás y por nosotros mismos a responder y mitigar el sufrimiento. Pero para hacerlo tenemos que oír el llamado, encontrar los recursos con los cuales vamos a responder y, a veces, sufrir las consecuencias de hablar como lo hacemos. A cada paso en mi educación judía me enseñaron que no es aceptable permanecer en silencio ante la injusticia. Este mandato es algo difícil, ya que no nos dice exactamente cuándo y cómo hablar, o cómo hablar de una manera que no produzca una nueva injusticia, o la forma de hablar de modo que será escuchada y registrada en la manera correcta. Estos

22. Butler, J. (2007), *El género en disputa y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós, p. 7, traducción: M.^a Antonia Muñoz.

detractores no escuchan mi posición actual y tal vez no debería sorprenderme, ya que su táctica consiste en destruir las condiciones de audibilidad.²³

Judith Butler, nacida en Cleveland (Ohio) en 1956 y de familia judía²⁴ comprometida social y políticamente y muy ligada a la industria del cine, cuenta en el documental de Paule Zadjermann, *Judith Butler. Filósofa en todo Género*, cómo desde pequeña en la escuela utilizaba ciertas estrategias para lograr sus fines y cómo su familia se conformaba a algunas normas de género transmitidas por las películas de Hollywood en su afán de asimilarse a la sociedad norteamericana, de tal manera que su madre se transformaba en Joan Crawford y su abuelo en una mezcla de Clark Gable y Omar Shariff. Esto hizo que creciera con el intento de comprender la noción de género y las formas tan hollywoodienses que resultaban de ello, por lo que piensa que tal vez ahí se encuentre el germen que luego dio lugar a *El género en disputa*. Así presentan a la filósofa en Arte France:

Retrato vivo e instructivo de la filósofa americana Judith Butler, inspiración del movimiento *queer* y singular feminista, que hizo estallar las categorías de sexo y género. Pequeña, muchacho, graciosa, con paso decidido pero tímida, Judith Butler se presta al juego del retrato con generosidad, pero sin dejarse definir...ella que removi6 las ideas recibidas sobre el género y el sexo con su ensayo *El género en disputa* publicado en Estados Unidos en 1990 — traducido al francés hace apenas un año— se narra y precisa sus pensamientos. Habla del shock provocado por el descubrimiento de su homosexualidad —una «palabra que parecía médica», menos horrorosa sin embargo, según ella, que «lesbiana», término que parecía condenarla— donde descubre su trayecto de chica indisciplinada, criada en una familia judía americana de Cleveland. «Quizás la teoría de *Deshacer el género* se deriva de mi esfuerzo por comprender cómo mi familia encarnaba las normas hollywoodienses o no las encarnaba». Partidaria de un derecho tolerante y de una ética no represiva,

23. Butler, J. (2012), «Respuesta de Judith Butler al ataque: “Afirmo un judaísmo no asociado a la violencia del Estado”», Palestinalibre.org, 1 de septiembre de 2012, http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=40481&utm_source=rss&utm_medium=feed_noticias&utm_campaign=rss_to_palestinalibre.org.

24. Parte de la familia de su abuela materna pereció en el Holocausto.

su filosofía, no construye un sistema, está más allá de los estudios sobre el género. Además de sus compromisos a favor del matrimonio gay y a favor del homoparentalidad, abiertamente critica del gobierno Bush, llama a hacer un duelo público por las víctimas del sida²⁵.

En este documental, Judith Butler habla sin intermediarios, sin papeles, y atender al lenguaje de los gestos, de la mirada, de los silencios es otra manera de acercarse a ella. Habla de sí misma, de su infancia como niña difícil, del descubrimiento de su homosexualidad y la repulsión que le provocaba el término por estar asociado a la medicina, de lo que supuso también descubrir la palabra «lesbiana» aplicada a sí misma, del miedo que le daba sentirse condenada a la estigmatización social, a ser excluida. Como ella misma afirma: «llevo una pasión que lleva ese nombre²⁶» hasta pelearse con ese término para mantener sus relaciones vivas porque la palabra «lesbiana» parecía querer condenarla. Judith tenía entonces 14 años, había oído hablar de Safo pero no conocía a ninguna lesbiana, ningún movimiento ni ninguna comunidad lesbiana. Sin embargo, varios familiares suyos habían sufrido encarcelamientos e internamientos en centros psiquiátricos a causa de su homosexualidad:

Crecí entendiendo algo sobre la violencia de las normas del género: un tío encarcelado por tener un cuerpo anatómicamente anómalo, privado de la familia y de los amigos, que pasó el resto de sus días en un «instituto» en las praderas de Kansas; primos *gays* que tuvieron que abandonar el hogar por la sexualidad, real o imaginada; mi propia tempestuosa declaración pública de homosexualidad a los 16 años, y el subsiguiente panorama adulto de trabajos, amantes y hogares perdidos. Todas estas experiencias me sometieron a una fuerte condena que me marcó pero afortunadamente, no impidió que siguiera buscando el placer e insistiendo en el reconocimiento legitimizador de mi vida sexual²⁷.

25. Zadjermann, P. (2006), *Judith Butler en todo Género*. Arte France, <http://judithbutlerenespanol.blogspot.com/2013/02/documental-judith-butler-filosofa-en.html>.

26. *Idem*.

27. Butler, J. (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós, p. 23.

La casualidad la llevó desde el activismo político al contexto universitario. Tenía entonces 34 años y le habían pedido que participara en una conferencia feminista. A partir de Beauvoir y de su famosa frase «no se nace mujer, se llega a serlo», Butler escribió algo sobre la pregunta acerca del devenir, sobre si se terminaba siendo mujer o si el hecho de ser mujer era eternamente un devenir y si la pregunta podría aplicarse en sentido general: «¿No se nace hombre, se llega a serlo?» Ahí se encuentra, según ella, el germen de su futura tesis que después se convertirá en el argumento central de *El género en disputa*: la noción del devenir podía dispersarse en todas las direcciones.

¿Quién soy? se pregunta. Lesbiana, mujer, judía, *queer*, filósofa, sí pero no de manera convencional, puntualiza. ¿Por qué limitarnos a una definición, a un concepto que nos impone fronteras ontológicas? Los ecos de la filosofía griega se dejan oír de nuevo a través de Anaximandro²⁸, a quien no nombra pero cuyo *apeiron* se intuye en su discurso. La noción de sujeto, por otra parte tan controvertida y que tanta polémica levanta en el feminismo actual, se abre a un juego de múltiples identidades y la rompe. En este documental Butler muestra su vulnerabilidad y habla sin ambages. No es impermeable a las críticas que se ceban con ella, especialmente después de haber recibido el Premio Adorno²⁹. Un ejemplo de ello es cómo le afectó la crítica de la historiadora alemana Barbara Duden³⁰ en 1993 cuando después de que recibiera el Premio Adorno afirmara de ella que descarnaba y desplazaba a

28. Anaximandro: *apeirón*, lo indeterminado, lo indefinido, lo ilimitado porque según él, definir el arjé, el principio originario de todo lo que existe, era imponerle límites, lo que se contradecía con un principio que debía ser inabarcable, infinito, ilimitado. En Oñate y Zubia, T. (2004), *El nacimiento de la filosofía en Grecia. Viaje al inicio de Occidente*, Madrid: Dykinson, p. 169.

29. Premio Adorno: reconoce la excelencia en las disciplinas de filosofía, música, teatro y cine y es otorgado cada tres años por la ciudad de Frankfurt en Alemania. Judith Butler lo recibió en el año 2012 y la polémica vino por su supuesto apoyo a Hamas, Hezbollah y al movimiento Boicoteo, Desinversión y Sanciones (DSB) contra el Estado Israelí por lo que los grupos sionistas norteamericanos y alemanes organizaron una fuerte campaña contra la entrega del premio a Judith Butler. En *Judith Butler en español*, «Premio Adorno 2012 (y la polémica)», 30 de agosto de 2012, <http://judithbutlerespanol.blogspot.com/2012/08/premio-adorno-2012>.

30. Barbara Duden: historiadora alemana y cofundadora en 1976 de la revista feminista *Courage*. En 1993 escribió sobre *El género en disputa* en un artículo titulado «Die Frau ohne Unterleib: Zu Judith Butlers Entkörperung». Referencia completa: Duden, B. (1993), «Die Frau ohne Unterleib: Zu Judith Butlers Entkörperung», *Feministische Studien*, Heft 2, Band 11, S. pp. 24-33. He traducido el título de dicho artículo como «La mujer sin bajo vientre. Sobre la desmaterialización de Judith Butler».

las mujeres, y que escribía como «una mujer sin bajo vientre»³¹, haciendo de ella, en palabras de la propia Butler, un monstruo. Le molesta que saquen a relucir su apariencia física y también que se espere de ella que sea una personificación de su teoría. No considera que deba tener un lugar asociado al género porque nunca lo encontró ni lo encontrará ya que no encaja en las categorías preestablecidas.

En *Deshacer el género* (2004) plantea una pregunta diferente a la que formula en *El género en disputa: cómo las normas constitutivas del género pueden hacernos o deshacernos*. En nuestras relaciones con los demás, nos hacemos al tiempo que nos deshacemos porque la idea que una persona tiene de sí misma se pone en tela de juicio a lo largo de las relaciones. Sujeto significa para Butler abrirse a un futuro desconocido porque la otra o el otro nos desafía y ante tal desafío hay que asomarse al propio devenir:

Los ensayos aquí incluidos representan algunas de mis obras más recientes sobre género y sexualidad; todos ellos están centrados en la cuestión de qué puede llegar a significar deshacer los restrictivos conceptos normativos de la vida sexual y del género. Sin embargo, de igual forma, estos ensayos tratan de la experiencia de ser deshecho, de formas buenas y malas. En algunas ocasiones, una concepción normativa del género puede deshacer a la propia persona al socavar su capacidad de continuar habitando una vida llevadera. En otras ocasiones, la experiencia de deshacer una restricción normativa puede desmontar una concepción previa sobre el propio ser con el único fin de inaugurar una concepción relativamente nueva que tiene como objetivo lograr un mejor grado de habitabilidad³².

Afirma Butler que tiene la impresión de plantear siempre las mismas preguntas, replantearlas pero desde diferentes posiciones y perspectivas. No se considera una autora sistemática y no intenta reconciliar sus obras ni los diferentes sujetos de las mismas entre sí. Escribe sobre sexo, género, Israel, la guerra de Irak, Kafka, Espinosa, la melancolía, el duelo, la precariedad, la democracia, el sida y considera que su trabajo es un proceso que, como

31. Zadjermann, P. (2006), *Judith Butler en todo Género*. Arte France, <http://judithbutlerenespanol.blogspot.com/2013/02/documental-judith-butler-filosofa-en.html>.

32. Butler, J. (2006), *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós, p. 13. Traducción: Patricia Soley-Beltrán.

tal, implica estar en constante cambio. Por tanto, su labor no consiste en un proyecto cerrado sino abierto a las posibilidades que otros planos, otros puntos de vista, pueden aportar a una visión lejos de dogmatismos y de arbitrariedades. Judith Butler defiende la libertad que todo ser humano tiene o debería tener para vivir su vida sin imperativos de ninguna clase, sin ser interrogado ni justificar sus preferencias ni dar cuenta de ellas. Afirma la sexualidad libre, sin constricciones, sin encasillamientos, sin juicios morales, sin injerencias estatales ni sociales. Defiende la construcción de las subjetividades sin coacciones, amenazas, determinaciones externas y convencionales, como así demuestra en *El género en disputa* o en *Cuerpos que importan*³³ donde se reflejan las preocupaciones e intereses de gays, lesbianas y transexuales, que también forman parte de la sociedad y parecen no existir más que en los márgenes de los discursos, en los afluentes de las corrientes principales que los excluyen y categorizan como lo abyecto, lo «otro» del universal que es el hombre y la mujer con mayúsculas.

Por otra parte, es posible que el éxito de Butler, tanto en lo académico como en lo popular, levante reticencias ya que desde los círculos elitistas de la cultura se ve con cierto desdén a quien trasciende sus fronteras y se enloda en los barrizales de la medianía que representa lo mundano pero también es posible que, debido a la dificultad de su pensamiento, las traducciones de sus obras más afamadas, quizá presenten serias deficiencias, hipótesis que es plausible aventurar, y que, más que posibilitar la comprensión de sus teorías, las dificultan aún más. Nada extraño tratándose de escritura filosófica, sin olvidar que toda obra filosófica de envergadura exige muchas lecturas pormenorizadas y la obra de Butler, así lo requiere. La misma Butler es consciente de ello porque en *El género en disputa*, que no se traduce al español

33. «El cuerpo postulado como anterior al signo es siempre postulado o significado como previo. Esta significación produce, como un efecto de su propio procedimiento, el cuerpo mismo que, sin embargo y simultáneamente, la significación afirma descubrir como aquello que precede a la propia acción. Si el cuerpo significado como anterior a la significación es un efecto de la significación, el carácter mimético y representacional atribuido al lenguaje —atribución que sostiene que los signos siguen a los cuerpos como sus reflejos necesarios— no es en modo alguno mimético. Por el contrario, es productivo, constitutivo y hasta podríamos decir, performativo, por cuanto este acto significante delimita y circunscribe el cuerpo del que luego afirma que es anterior a toda significación». Butler, J. (2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires: Paidós, p. 57. Traducción: Alcira Bixio.

hasta el año 2001, se hace eco de las críticas suscitadas ante la extrañeza de que un libro nada fácil de leer, tenga tanto éxito popular.³⁴

Consciente de las dificultades, la autora narra en el prólogo de esta obra que, una vez enviado a Routledge³⁵ para su edición, el libro parecía recorrer un camino propio en el sentido de que ella misma no podía anticipar o imaginar el impacto social que iba a tener ni que fuera a convertirse en uno de los escritos fundacionales de la teoría *queer*. Aunque Butler recalca en muchas de las entrevistas que se le han hecho que su pensamiento, con respecto a algunos de sus planteamientos originales, ha ido variando a medida que se ha visto confrontado mediante el diálogo con otras escrituras, sin embargo sigue manteniendo muchas de estas ideas, como así lo muestra en el prefacio a *Gender Trouble* que escribió diez años después. Algunos de estos puntos fundamentales son los siguientes: las consecuencias homófobas que dictan normas de género excluyentes que limitan el significado de género a la presuposición de su propia práctica. Butler se pregunta por la causa del temor a la disolución de los binarismos de género, y qué hay de terrible y monstruoso en que eso ocurra. Al tiempo que rechazaba el heterosexismo que anidaba en el seno del feminismo, tomó ideas del posestructuralismo francés por lo que considera su trabajo un estudio de traducción cultural que aplica a su propio estudio del género y del feminismo en Estados Unidos, eliminando el formalismo de sus planteamientos y adaptándolo al contexto social y político del país. No se trataba, según sus propias palabras, «de aplicar el posestructuralismo al feminismo sino de exponer estas teorías a una reformulación específicamente feminista».³⁶

Estos comentarios que aparecen recogidos en el segundo prólogo de la edición publicada en 1999, ayudan bastante a aclarar ciertas confusiones que inevitablemente afectan al lector que por primera vez se enfrenta a But-

34. Esto tiene que ver un hábito frecuente en los universos intelectuales y en ciertos espacios de sociabilidad militante (*queer*, gay-lésbico, etc.): la «lectura de oídas» o la lectura mediante selecciones de textos o la repetición de ciertos lemas que se convierten en moda y en un gesto chic. Pasaba con Marx o con Bakunin en los ateneos populares y en los círculos obreros de los siglos XIX y XX, obviamente en una militancia con menos capital cultural legítimo que *gays*, lesbianas y trans.

35. Routledge, empresa editorial británica especializada en Humanidades y Ciencias sociales.

36. Butler, J. (2007), *El Género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós, p. 9.

ler. Piensa esta que se subestima al lector cuando se la acusa de confundir, con un lenguaje oscuro y ambiguo, a un público poco versado en la escritura filosófica cuando la escritura difícil constituye un desafío que lleva a poner en duda las verdades establecidas. Las reticencias ante su prosa que también se advierten en relación a otros lenguajes de la filosofía posmoderna como es el caso de Luce Irigaray, no son más que el signo de una convencionalidad gramatical, del apego a las leyes del lenguaje normalizado al que Butler sin embargo se sustrae, porque

aprender las reglas que rigen el discurso inteligible es imbuirse del lenguaje normalizado, y el precio que hay que pagar por no conformarse a él es la pérdida misma de la inteligibilidad (...) ¿Están los ofendidos reclamando de manera legítima un «lenguaje sencillo» o acaso su queja se deba a las expectativas de vida intelectual que tienen como consumidores?³⁷

Como causa de esa mala acogida las editoras de *Butler en disputa*, Patricia Soley-Beltrán y Leticia Sabsay, apuntan a la tardía traducción española de sus obras: en 2001 *Gender Trouble* fue traducida al español gracias a la coordinación de Paidós con PUEG-MEXICO, de donde salió la iniciativa. Esto quizás se deba a que México suele ser más receptivo que España a la producción cultural e intelectual de los Estados Unidos, país culturalmente dominante en el campo intelectual y universitario. Rizando el rizo, ¿por qué no ver en la mala acogida, además del trasfondo ideológico constituido por las nociones más emblemáticas del feminismo clásico, la incomodidad que su pensamiento y activismo ético-político producen? A estos motivos habría que añadir el rumor de las críticas recibidas por esta autora que llegaron a nuestro país antes de que su obra recibiera la atención necesaria y que predispuso, de algún modo, al rechazo de un pensamiento nuevo respecto a los estudios de género sin que sus escritos se hubieran leído y estudiado en profundidad.

37. *Ibid*, p. 22.

Capítulo 2.

Los inicios de la recepción

2.1. La recepción del feminismo norteamericano y europeo en España

La influencia del feminismo norteamericano, sobre todo de corte radical, atravesó el Atlántico y llegó a nuestro país en las postrimerías del franquismo. En 1967, Shulamith Firestone³⁸, que había fundado junto a Pam Allen el grupo feminista New York Radical Women, proclamó su lucha frente al capitalismo, el racismo y la supremacía masculina³⁹. El grupo se disolvió dos años más tarde dando paso a la New York Radical Feminist, creado también por Shulamith pero esta vez junto a Anne Koedt⁴⁰. Este feminismo radical y su posterior evolución hacia el feminismo cultural (que dará lugar al femi-

38. Junto a Kate Millet, una de las principales fundadoras teóricas del feminismo radical. Canadiense nacida en 1945 y fallecida en Nueva York en 2012, escribió *La dialéctica del sexo* a los 25 años.

39. Vidarte, F. y Rampérez, J. (2005), *Filosofías del siglo XX*, Madrid: Síntesis, p. 305.

40. Pam Allen, activista estadounidense en favor de los derechos civiles y del movimiento de liberación de la mujer. En 2014 fue una de las protagonistas del documental *She's Beautiful When She's Angry* sobre la segunda ola del feminismo de Estados Unidos. Anne Koedt es escritora y feminista radical de origen danés y coautora del libro coral *Hablan las Womens lib (movimiento de liberación de la mujer)* junto a Naomi Weisstein y Laurel Limpus, publicado en España por Kairós en 1972.